



BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN

Se trata de que el alumnado comience un proceso de investigación intentando confirmar o refutar la hipótesis inicial que haya identificado. Proponemos dividir la clase en cuatro grupos de forma que en unos casos la conformación sea mixta -chicas y chicos- y en otros todos los miembros del grupo pertenezcan al mismo sexo. Esta técnica de trabajo nos puede permitir observar si existen diferencias en el tipo de conclusiones que obtengan unos y otros grupos.

Grupo mixto 1. Centra su trabajo en las sociedades enriquecidas (pobreza/riqueza; urbano/rural)

Grupo mixto 2. Centra su trabajo en sociedades empobrecidas (pobreza/riqueza; urbano/rural)

Grupo chicas. Aborda la cuestión de los derechos humanos y de las mujeres

Grupo chicos. Aborda la cuestión de los derechos humanos y de las mujeres

FASES DE TRABAJO

La búsqueda de información se desarrollará a lo largo de tres momentos desde el punto de vista de las fuentes que deben manejar:

- a) Dossier Inicial. Trabajo sobre el dossier de materiales que se adjunta en la Ficha 19. El Dossier está elaborado de forma uniforme para todos y todas, de tal manera que es el propio grupo quien debe seleccionar y sistematizar aquellos aspectos relevantes.
- b) Ampliación de Información. En esta fase cada grupo tendrá que acudir a otras fuentes para obtener más información.
 - Prensa.
 - Radio.
 - Televisión.
 - Enciclopedias, Anuarios.
 - Recogida de opiniones y datos en su círculo familiar y de amistades.
- c) Visitas. Entrevista con alguna de las instituciones y/o organizaciones que trabajan en estos campos.

El primer trabajo que tendrá que hacer cada grupo es leer con atención el Dossier Inicial, Ficha 19, y extraer aquellas informaciones que tengan más interés para su investigación.

FICHA 19

La carga desigual de la pobreza

"Las estadísticas revelan una dura realidad: un 70 por 100 de los pobres del mundo son mujeres, una carga desproporcionada desde cualquier punto de vista que se la mire. La mujer, muchas veces la más pobre de los pobres, está atrapada en un círculo del cual es casi imposible escapar. La iniquidad inherente a la pobreza resulta, en efecto, agravada cuando se la feminiza.

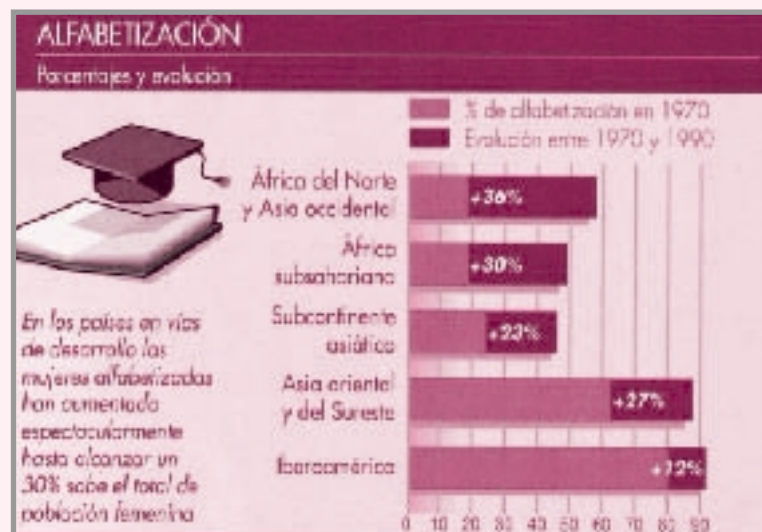
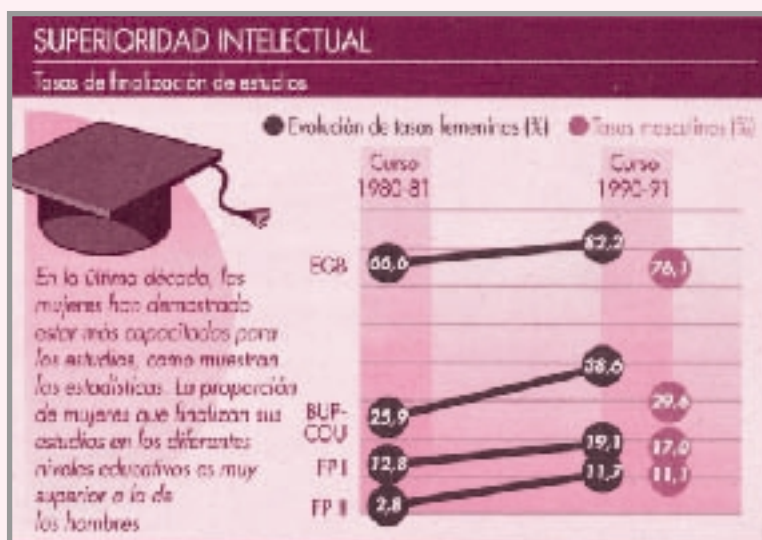
Los efectos de la pobreza son diferentes -y más duros- en la mujer que en el hombre. Las responsabilidades familiares y económicas de la mujer le permiten poca flexibilidad y pocas oportunidades económicas. Por lo general sus niveles de ingresos están por debajo del promedio nacional. Carece de acceso a recursos y oportunidades de trabajo para mejorar su situación. Padece más hambre, tiene menos acceso a los servicios de salud y es menos instruida. En muchos casos carece de un albergue adecuado".

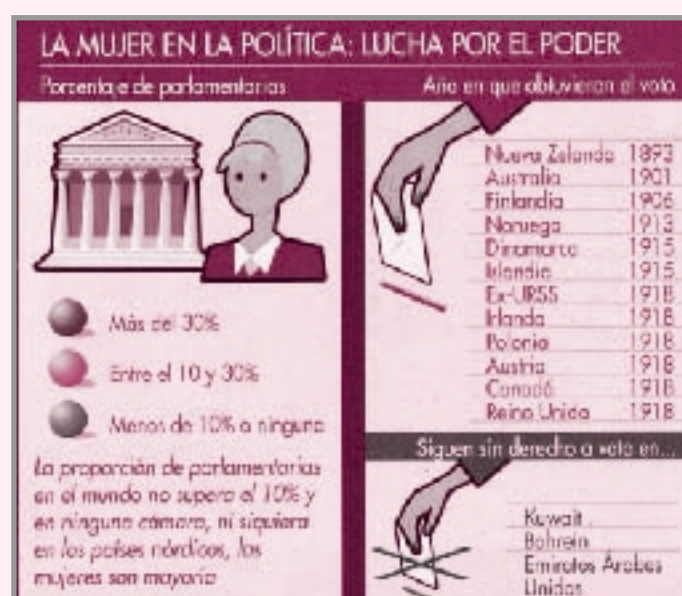
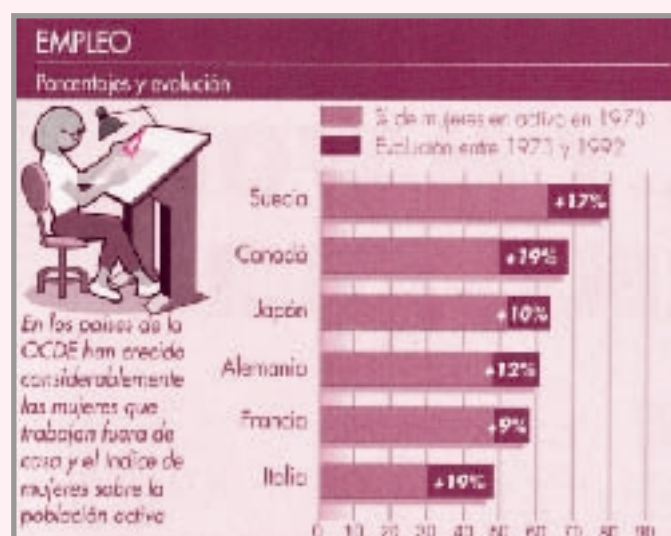
"Para la mujer, el acceso a servicios de salud, nutrición y energía podría ser el primer paso esencial para salir de la pobreza, el medio de cobrar fuerzas para tomar el segundo paso,

asistir a la escuela a conseguir trabajo. Los servicios deficientes en salud, energía y nutrición colocan en riesgo especial a la mujer pobre. En todo el mundo, por ejemplo, más de tres millones de mujeres mueren todos los años durante el parto o por causas vinculadas al parto, muertes que podrían haberse evitado con el acceso a servicios apropiados de salud y maternidad. Allí en donde la pobreza es mayor, las estadísticas son aún más devastadoras: la mortalidad materna es 18 veces mayor en los países en desarrollo que en las naciones industrializadas”.

“El combate a la pobreza mediante la corrección de las causas que la originan es un problema fundamental en la Agenda de la Cumbre Social, y encabeza la lista de «áreas críticas de preocupación» de la Conferencia sobre la Mujer de Beijing. Los trabajos preparatorios de ambas conferencias llaman a la comunidad internacional a realizar esfuerzos especiales en favor de la mujer. La pobreza impregna todos los temas comprendidos en la agenda económica y social, pero hay varios sub-temas fundamentales que son especialmente importantes y que tendrán que ser debatidos, los que incluyen un mayor acceso de la mujer a los servicios sociales, interrogantes relativas a la condición legal de la mujer, mejor educación y capacitación y cambios en las prioridades de la ayuda para el desarrollo”.

Fuente: Instraw Noticias en Poder y Libertad, Barcelona, Partido Feminista de España y Vindicación Feminista Publicaciones. Nº 27/1996. pág. 12-16 .Fragmentos.







Fuente: *El Semanal* nº 410, 1995. Madrid, Taller de Editores. pág. 44-47

Mujeres rurales. Una realidad oculta

"Son muchas las trabas que se encuentran las mujeres rurales en su integración social. Entre los escasos medios que tienen a su disposición, en muchas ocasiones, no figuran elementos como el transporte público o las instalaciones adecuadas para el cuidado de sus hijas e hijos y personas de la tercera edad. En este sector apenas han variado las condiciones de las trabajadoras que se ven sometidas a prácticas claramente sexistas, tales como la exclusión de los órganos directivos. Es este desplazamiento a un segundo plano lo que hace que en numerosas ocasiones su trabajo pase inadvertido y quede oculto ante la sociedad".

"En el estudio «Trabajadora y trabajos en la Andalucía rural. La situación laboral de la mujer rural en Andalucía», realizado por el Instituto Andaluz de la Mujer se manejan datos obtenidos en un colectivo constituido por mujeres entre 16 y 64 años residentes en entidades de población de la Comunidad Autónoma Andaluza menores de 10.000 habitantes".

"Las cifras demuestran que las mujeres rurales realizan una sobreactividad que equivale al 36% de un trabajo normal, es decir a 314,7 jornadas de ocho horas al año, mientras que la ocupación normal de un trabajador es de 231 jornadas".

"Los niveles educativos de las mujeres rurales son distintos en función de la edad. El 50,7% de este colectivo no alcanza el nivel de estudios primario; el 36,3% posee estudios primarios; el 8,9% estudios secundarios y el 3,8% universitarios medios o superiores".

"Es necesario que se valoren estas actividades no remuneradas que realizan las mujeres porque están contribuyendo de manera importante a la economía rural, mantienen el patrimonio natural y generan riqueza. La homologación de los derechos laborales de las trabajadoras agrarias es una necesidad. Para conseguirlo, se debe fomentar entre ellas el asociacionismo, la participación en estructuras de poder y económicas, como las cooperativas, organizaciones profesionales agrarias (pymes) y romper de esta forma el aislamiento y la falta de respaldo y confianza que necesitan para plasmar sus proyectos e ideas".

Fuente: Sivianes, Rosa: "Mujeres rurales. Una realidad oculta" en *Meridiana*. Nº 3/1996. Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer. pág. 14-17.

El caso de María

"Comenzamos este recorrido en el municipio almeriense de Vícar, donde nos encontramos a María, una mujer como tantas otras que pasaron su infancia entre el colegio, el trabajo en el campo y ayudando a su madre en las tareas del hogar. Tras la muerte de su marido y dos hijos a los que sacar adelante, en 1992, María decide ser la empresaria de sus propias tierras. Trabaja como agricultora al mismo tiempo que realiza todas las gestiones necesarias que exige su negocio. María dice sentirse feliz y realizada a nivel personal y profesional. Con sus 34 años es una de las muchas mujeres que en la zona del poniente almeriense están tomando la iniciativa de ser ellas «mujeres empresarias agricultoras», mujeres que luchan en este ámbito hecho básicamente por hombres y en el que al verlas gestionar sus propios asuntos hay quien aún les pregunta «¿por qué no ha venido su marido?»".

Fuente: Sivianes, Rosa: "Ocho vidas y una realidad común" en Meridiana. Nº 3/1996. Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer. pág. 18-21.

La contribución de las mujeres rurales al desarrollo económico

"Las mujeres rurales contribuyen al desarrollo socioeconómico de tres maneras principales:

- a) a través de su pertenencia a la comunidad y a la nación: son fuente de trabajo; producen tanto bienes para el mercado como para autoconsumo; son fuente de ahorro y de acumulación.
- b) en el hogar: se encargan del cuidado de los alimentos y de la energía; hacen el trabajo doméstico; y la seguridad de los ancianos depende de ellas.
- c) por medio de las generaciones futuras: cuidan de los niños, así como de su educación básica y de su proceso de socialización; transmiten las tradiciones familiares.

Para tener en cuenta el papel económico que desempeñan las mujeres rurales, hay que partir del hecho de que ellas son las principales productoras de alimentos en los países en desarrollo y generan una parte importante de los ingresos monetarios de la familia. La mejora en la nutrición y en la seguridad alimentaria de los hogares, en muchos casos, guarda relación con el acceso de las mujeres a la renta y su papel en las decisiones en el hogar. En general, las mujeres tienen una voz más fuerte en la toma de decisiones en el hogar cuando contribuyen con ingresos monetarios, como en muchos hogares que no tienen tierras, que cuando no aportan dinero".

"Las mujeres rurales en los países en desarrollo se encuentran entre la población más pobre y vulnerable del mundo. El total de mujeres rurales que viven por debajo de la línea de pobreza en los países en desarrollo se estimó en 1988 en 564 millones (cuadro 1)".

Estimación del número de mujeres rurales que viven por debajo de la línea de pobreza en 114 países en vías de desarrollo, 1988.

Región	Nº total de mujeres rurales que viven por debajo de la línea de pobreza (millones)
Asia	374
Asia (excluyendo China e India)	153
África Subsahariana	129
Oriente Próximo y Norte de África	18
América Latina y Caribe	43
Total 114 países	564
Países menos desarrollados	149

Fuente: "The state of world rural poverty". Idriss JAZAIRY (et al.) London 1992

(Cuadro 1)

"Generalmente, se subestima la contribución de las mujeres a la economía. Las actividades no retribuidas que las mujeres realizan en el hogar y en la agricultura suponen una contribución vital para la economía de los hogares rurales pobres en los países en desarrollo. Cuanto más pobres son los hogares y el país, más horas trabajan las mujeres y mayores son sus contribuciones a la economía y al bienestar de la familia. Sin embargo, las actividades domésticas como cocinar, cuidar de los niños y niñas, recoger agua y leña, etc., no se incluyen en las estadísticas oficiales que miden la producción agrícola y económica".

"Siguiendo a Boserup, podemos afirmar que "África es el país de la agricultura femenina por excelencia". Las mujeres producen en torno al 80%, mucho más que en otras regiones del mundo (50-60% en Asia; 31% en el Magreb y Oriente medio; o más del 30% en América Latina). Las mujeres africanas dedican la mitad de su tiempo a la producción de alimentos, y la otra mitad a tareas domésticas, con una jornada de 13 ó 14 horas al día (FAO, 1986). Como promedio de las diferentes sociedades africanas, las mujeres suman el 70% de todo el tiempo empleado para la producción de alimentos, el 100% para su procesamiento, el 50% para su almacenaje y la ganadería, el 60% para la comercialización, 90% para la fabricación de cerveza, el 90% para la obtención de agua y el 80% para la recogida de combustible (Karlos Pérez citando a Lewis, 1984) (ver cuadro 2)".

PROPORCIÓN DE TRABAJO REALIZADO POR LA MUJER EN ÁFRICA

	Mujeres	Hombres
Preparación del suelo	5	95
Escarda de la tierra	30	70
Plantación	50	50
Siembra	70	30
Cosecha	60	40
Transporte de alimentos	80	20
Almacenamiento	80	20
Procesamiento	90	10
Comercialización	60	40
Reserva de alimentos	50	50
Leña y agua	90	10
Alimentación de la familia	95	5

(Cuadro 2)

"Hoy en día, vemos que en Egipto, en el delta del Nilo, aproximadamente el 40% del ingreso de las pequeñas granjas dependía del trabajo femenino. En Yemen se estima que el 70% del trabajo agrícola lo realizan las mujeres".

"La agricultura comercial ha absorbido la mayoría de los recursos, empujando a la marginación a la agricultura de subsistencia y, con ello, a las mujeres por ser éstas las que se dedican a este tipo de producción. Estas han sido relegadas frecuentemente a tierras menos fértiles, más fácilmente erosionables y alejadas de la aldea, lo que les ha exigido dedicar más tiempo al trabajo y a los desplazamientos. En ocasiones, incluso, han sido despojadas de todo derecho a la tierra y convertidas en meras jornaleras. En Gambia ya se ha observado que a raíz de la introducción de sistemas de regadío se revalorizaron las tierras y, debido a ello, las mujeres tuvieron que desplazarse a terrenos más distantes y de menor productividad (Bifani, 1995)".

"Esas políticas, que han continuado tras la independencia de estos países africanos, han dado lugar a la privatización de buena parte de las tierras comunales como explotaciones familiares separadas. Los títulos de propiedad o arrendamiento han sido concedidos casi siempre a los hombres, reforzando, de esta manera, su control sobre la tierra, los insumos, el trabajo familiar y las ganancias derivadas de las mismas. Al mismo tiempo, el poder y

los derechos de las mujeres se han visto debilitados en muchas zonas, al pasar de ser agricultoras independientes con derechos propios a cultivadoras en propiedades ajenas, dependiendo así de sus maridos o siendo relegadas a situaciones de marginalidad”.

Notas: Bifani, Patricia: La mujer en África Subsahariana, IEPALA, (África Internacional, 18) Madrid, 1995.

FAO: La mujer en el desarrollo agrícola. FAO (La mujer en la agricultura, 4) Roma, 1986.

Jazairy, Idris: "Cómo hacer que África sea autosuficiente en alimentos" en Desarrollo, 13. SID (Sociedad Internacional para el Desarrollo). Madrid, 1988.

Pérez Alonso de Armijo, Karlos: Seguridad alimentaria y Derecho Humano al alimento. Implicaciones para las políticas públicas y la Ayuda Internacional en el África Subsahariana. Tesis doctoral, Leioa, 1995.

Fuente: Mujeres en el mundo rural. Dossier. Bilbao, Hegoa. 1996. Fragmentos.

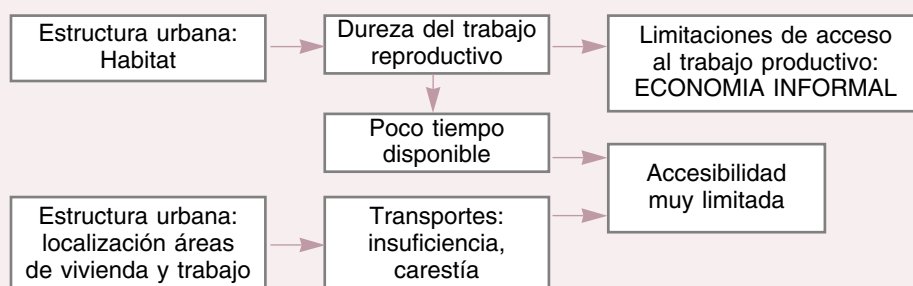
Las mujeres en las ciudades del Sur

"La rapidez en el proceso de urbanización determina la procedencia rural de la mayor parte de los habitantes y la insuficiencia de puestos de trabajo; la construcción de viviendas y dotación de infraestructuras y servicios por su parte resultan totalmente insuficientes para la población. El modelo de ciudad de los países subdesarrollados determina profundamente la vida cotidiana y el acceso al trabajo: la extensión superficial de las grandes megalópolis, el alejamiento de las áreas residenciales, la dureza del trabajo reproductivo y la carencia de transportes reducen al máximo la movilidad de las mujeres, que se ven obligadas a realizar trabajos remunerados en la propia vivienda, o lo más cerca posible de ella.

En este marco espacial, totalmente distinto del de las ciudades occidentales, la población tiene que desarrollar estrategias de supervivencia específicas; desde un punto de vista de género interesa plantear el acceso de las mujeres a trabajos remunerados, la superposición (espacial y temporal) de trabajo productivo y reproductivo, y las relaciones de todo ello con la estructura urbana”.

"Las características materiales del entorno físico donde se desarrolla la vida en las ciudades determinan de forma distinta las condiciones de vida y trabajo de hombres y mujeres; la principal diferencia hay que buscarla en la triple función o trabajo desempeñado por las mujeres, en tanto que los hombres siguen responsabilizándose sólo del trabajo productivo. El entorno inmediato de la vivienda y del barrio determinan las condiciones materiales del trabajo reproductivo así como la necesidad de una tercera función desempeñada por las mujeres, conocida como gestión comunitaria: las deficiencias del hábitat para la satisfacción de las necesidades más elementales y la retirada del Estado como proveedor de servicios han forzado a las mujeres a asumir también esta función; para ello se han organizado de forma colectiva, convirtiéndose a menudo en las principales impulsoras de los avances y mejoras logrados en los barrios populares y marginales”.

"La accesibilidad insuficiente resulta especialmente grave en el caso de las mujeres jefas de familia, pues ellas necesitan de forma ineludible obtener unos ingresos para mantener a sus hijos, y al mismo tiempo son las que tienen menos recursos y menos tiempo para invertir en unos transportes ineficaces; por tanto éste es el grupo social más perjudicado por la combinación de estructura urbana y transportes inadecuados (Cuadro 1)”.



Cuadro 1. Acceso de las mujeres al trabajo productivo: tiempo, estructura urbana y accesibilidad

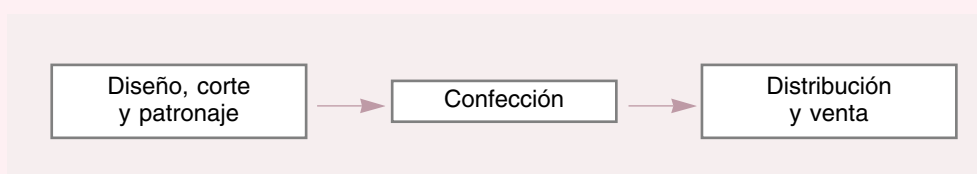
"De todo lo anterior se deduce que las mujeres se ven obligadas a cumplir una triple función en los espacios urbanos, lo que ha alargado considerablemente sus jornadas de trabajo y está introduciendo unas relaciones de género distintas: al trabajo productivo y reproductivo hay que añadir el trabajo de gestión comunitaria, imprescindible para el funcionamiento de los espacios urbanos.

En líneas generales éste es el marco donde se desarrolla la vida cotidiana de las mujeres en las ciudades de los países del Sur; a pesar de las diferencias regionales, existen en general mayores similitudes que entre los espacios rurales. No en vano el proceso de urbanización tiende a uniformizar aunque, al igual que el capitalismo, agudiza las diferencias sociales y, una vez más, también profundiza las diferencias de género".

"Los efectos de la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado en la industria son heterogéneos, y en todo caso parecen bastante negativos: no ha habido ninguna modificación en el reparto del trabajo doméstico entre hombres y mujeres (quienes se ven abocadas a una doble jornada laboral), los empleos ocupados no tienen ninguna expectativa de mejora o superación personal, los salarios se mantienen muy por debajo de los percibidos por los hombres, las relaciones patriarcales se han trasladado de la familia a las fábricas; en suma, la única razón de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo es la necesidad de recursos monetarios y no parece que las condiciones de explotación en que lo hacen estén generando modificaciones positivas en las relaciones de género ni en la valoración del trabajo realizado por las mujeres".

"Este proceso tiene una distribución territorial muy desigual: la incorporación de las mujeres a la industria es muy importante en los países de reciente industrialización de Asia (Hong Kong, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Tailandia, Filipinas), África del Norte (Marruecos, Túnez), Caribe y América Latina, estimándose una fuerza laboral en torno a los cuatro millones de mujeres en estas regiones (Momsen, 1991, p. 84); por el contrario, apenas existe en el África subsahariana, Oriente Medio ni Asia Meridional. El fenómeno tiene suficiente envergadura como para centrar todo el análisis exclusivamente en este tipo de industrias orientadas a la exportación y de reciente crecimiento".

"En concreto, los sectores más importantes son confección y textiles, componentes electrónicos, calzado y juguetes. El sector de la confección es paradigmático, al ser uno de los que requiere menor tecnología y puede ser fragmentado de forma completa: la organización clásica consiste en tres fases representadas en el Cuadro 2.



Cuadro 2. Fases en la industria de la confección y fragmentación del proceso productivo.

En la actualidad estos procesos se han fragmentado según territorio y género, de manera que las fases inicial y final se realizan en los países industrializados y con una elevada participación de hombres, mientras que la confección propiamente dicha es un trabajo realizado al 90% por mujeres, y descentralizado a zonas periféricas".

"En todos los ámbitos las mujeres perciben salarios más bajos que los hombres, se ven obligadas a aceptar jornadas de trabajo irregulares (discontinuas, temporales, a domicilio) y, además, presentan una conflictividad más baja que los hombres. De este modo la «docilidad», como valor socialmente impuesto a las mujeres en las sociedades

patriarcales, se transmite de la familia (donde las mujeres deben de mantenerse sumisas ante padres, hermanos, maridos e hijos) a la fábrica y al taller (la sumisión en este caso se realiza ante supervisores, empleadores y patronos en general, que casi siempre son hombres).

El testimonio de un caso real de deslocalización de una fábrica de alpargatas desde Arnedo (La Rioja) a Bengala (India) permite reconocer todos los elementos del proceso.

DE ARNEDO A CALCUTA

Tres empresarios riojanos trasladan su fábrica de alpargatas a Bengala

"La crisis económica de España y la delicada situación del sector del calzado llevaron a tres empresarios riojanos a trasladar su fábrica de alpargatas de Arnedo a Calcuta. «Nos encontrábamos en un momento muy conflictivo. Nadie quería coser a mano la alpargata, y a máquina es una chapuza. Dependíamos de unas cuantas mujeres mayores. La solución era importar de India o salir a fabricarlas fuera», comenta uno de los empresarios.

«Fuimos bien recibidos por las autoridades locales porque todo lo que utilizamos son productos bengalíes: yute, algodón y caucho, y porque damos trabajo a mujeres, algo muy difícil en esta zona superpoblada», señala otro de los empresarios.

La fábrica se terminó de instalar en febrero de 1992, cuenta ahora [1993] con 52 empleados y 500 cosedoras que trabajan en sus casas y una vez al día van a entregar la mercancía y a recoger la nueva.

El primer cargamento de alpargatas salió de Bengala Occidental en octubre de 1992".

El País Negocios, 4 abril de 1993.

Según afirman los propios empresarios, la elevación del nivel de vida en España determina que las mujeres ya no quieran realizar un trabajo manual mal retribuido, por lo que decidieron trasladar su empresa al estado indio de Bengala".

"En Addis Abeba la población urbana depende al 80% de la leña para el consumo doméstico; esta leña es recogida, trasladada y vendida por un elevado número de mujeres y niños (se han llegado a estimar en 70.000) que hacen de ello su único medio de vida; la leña es recogida en colinas situadas entre 15-20 kilómetros de la ciudad, trasladada y vendida a particulares (A. Rhodda, ed., 1991, p. 50); en las ciudades indias muchas mujeres son pagadas por acarrear el agua y la leña a las familias residentes en barrios de nivel medio, pero que sin embargo carecen de agua.

Este tipo de servicios personales es una de las pocas alternativas de trabajo que tienen las personas más pobres, pues no requiere más capital que un cesto. Frente al tópico occidental de que la división del trabajo por género está en función de la fuerza física, el transporte de productos pesados sobre la cabeza es un trabajo realizado de forma habitual por las mujeres indias y africanas: agua, leña, todo tipo de productos para la construcción (ladrillos, cemento, agua, arena) y cualquier carga pesada permiten obtener unos ingresos mínimos e irregulares; en las montañas de Nepal las mujeres también son contratadas como porteadoras, aunque la legislación estipula que su carga no puede superar los 25 kilogramos, frente a 30 de los hombres".

Notas: Momsen, J. (1991): Women and development in the Third World. Londres y Nueva York. Routledge
Rhodda, A. (ed.) (1991): Women and the Environment. Londres y New Jersey Zed Books Ltd.

Fuente: Sabaté, Ana; Rodríguez, Juana M^a; Díaz, M^a Angeles: Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género. Madrid, Síntesis, 1995. págs. 253-285. Fragmentos.

Las dificultades de las mujeres en las metrópolis del Norte

"El espacio urbano en los países occidentales es un espacio dividido tanto desde el punto de vista social como funcional. [...] tras la Revolución Industrial se configura un modelo de división funcional del espacio (hogar-fábrica) y del tiempo (determinado por horarios

laborales rígidos) que se fue traduciendo en la progresiva separación física entre áreas residenciales y zonas destinadas a la producción económica".

"La organización territorial de las áreas metropolitanas y los cambios que actualmente están experimentando afectan a la caracterización diferencial de hombres y mujeres en cuanto a su posición en el mercado laboral en estas aglomeraciones".

"En las áreas metropolitanas de los países occidentales, la composición según género de los mercados laborales reproduce, por una parte, las características que se pueden reconocer a escalas globales, mientras, por otra, presenta un modelo espacial muy específico. Así, tal y como hemos visto que ocurre en los distintos países desarrollados en sus áreas metropolitanas se confirma el patrón general de un mercado laboral según género con estas características: en primer lugar, una evolución -en las últimas décadas- opuesta de las tasas de actividad de hombres y mujeres (negativa en el primer caso, positiva en el segundo). En segundo lugar, la fuerte concentración femenina en el sector servicios, y una mayor dispersión del empleo masculino a lo largo de los distintos sectores económicos. Y en tercer lugar, las tasas de desempleo más altas en las mujeres que en los hombres. Estas características van unidas a un modelo de distribución espacial de tasas de actividad que es muy distinto para hombres y mujeres".

"Las mujeres se tienen que enfrentar a un territorio muy desigual en cuanto a oportunidades de empleo, condiciones de trabajo, accesibilidad y calidad de equipamientos sociales como las guarderías, lo que crea notables diferencias espaciales en las posibilidades para las mujeres de entrar en el mercado laboral y en las condiciones de su permanencia en él".

"La interpretación de los patrones diferenciales de movilidad según género en el medio urbano se debe relacionar, evidentemente, con la pervivencia en nuestra sociedad de la tradicional división de roles según sexo, que asigna las actividades productivas a los hombres y las ocupaciones domésticas a las mujeres. La existencia de lo que Jacqueline Tivers (en Little et al., 1988, pp. 84-97) denomina restricciones derivadas del rol de género hace que las mujeres encuentren dificultades para organizar en el espacio y en el tiempo sus actividades externas al hogar, y muchas veces se vean obligadas a reducir su ámbito de actividad a un área geográfica menor que la de los hombres. El hecho de que el transporte público sea el medio mayoritariamente empleado en los desplazamientos femeninos -incluso entre las mujeres jóvenes, activas y de status medio o superior- puede ser interpretado también, y al menos en parte, como el resultado de una ideología patriarcal que asigna al varón cabeza de familia ciertos recursos domésticos como el vehículo familiar o el tiempo libre".

"Como ejemplo de las actuaciones a llevar a cabo en el diseño de una ciudad menos sexista, recogemos a continuación la propuesta realizada por el Colectivo de Mujeres Urbanistas (1994) ante el Avance del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid:

—Rechazar un modelo de ciudad competitiva, global, a escala transnacional, que ha sido diseñada a vista de satélite. A esa escala, los barrios y sus calles se desdibujan, el habitante de a pie se pierde de vista. Hay que evitar, en el tema de equipamientos, la centralización en grandes superficies, ya que el gigantismo se traduce en trato impersonal, en espacios difícilmente gestionables y de utilización complicada y poco grata.

—Promover la atención a los problemas de movilidad. Potenciar los desplazamientos a pie mediante una distribución descentralizada de servicios y equipamientos. Mejorar las posibilidades reales de utilizar el transporte público. Aminorar las desigualdades entre los que "disfrutan" del uso del automóvil privado y los que no pueden hacerlo. Recuperar la calle como lugar de estancia y reunión y no como un mero espacio para el flujo de vehículos.

—Evitar la "monofuncionalidad" de los espacios urbanos. Los grandes equipamientos o los polígonos comerciales, muchas veces en la periferia urbana, quedan lejos del alcance fácil por parte de mujeres, ancianos y niños, y, además, son espacios hostiles que no favorecen la sociabilidad, debido a que la compra se convierte en una actividad solitaria

entre desconocidos. Se debe evitar la desaparición del pequeño comercio de barrio, fácilmente accesible por todos, y pieza importante en la vida de relación de sus usuarios.

—Dedicar una atención especial al tratamiento y cuidado de lo próximo, de lo accesible. El barrio, espacio diseñado a escala humana, debe mantener una heterogeneidad sociodemográfica que enriquezca la vida de sus habitantes y una diversidad funcional que permita el fácil acceso cotidiano a parques, equipamientos, comercios y puestos de trabajo.

—Estudiar el diseño de los espacios públicos para facilitar su utilización real. Los pasos subterráneos, las grandes avenidas "muertas", sin actividad, los accesos laberínticos a las viviendas, los descampados o las vías mal iluminadas son auténticas barreras físicas y psicológicas que provocan miedo y rechazo a sus potenciales usuarios. Desatender los problemas generados por un diseño poco cuidadoso puede hacer que, entre otros grupos, las mujeres vayan renunciando al uso de determinados lugares públicos o a su ocupación a ciertas horas del día.

En suma, es necesario conservar la riqueza de la vida urbana típica de las ciudades mediterráneas. Muchos de los procesos que actualmente experimentan nuestras ciudades corresponden a un modelo de mundialización o globalización de comportamientos y formas de organización social".

Notas: Little, J. et al. (ed.) (1988): *Women in cities: Geography and gender in the urban environment*. Basingstoke. MacMillan

Colectivo de Mujeres Urbanistas (1994): "Las mujeres no tenemos Plan". *Alfoz*, 107. pág. 141-144

Fuente: Sabaté, Ana; Rodríguez, Juana M^a; Díaz, M^a Angeles: *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid, Síntesis, 1995. pág. 172-190. Fragmentos.

Salud y derechos sexuales y reproductivos

El Programa de Acción de El Cairo y la Plataforma de Acción de Beijing consideran la salud y los derechos sexuales y reproductivos como unos de los principales cimientos del desarrollo humano sostenible.

Salud reproductiva y sexual.

«La salud reproductiva se define como un estado general de bienestar físico, mental y social y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. Esto entraña, la capacidad personal de disfrutar de una vida sexual satisfactoria sin riesgos y de procrear, así como la libertad de decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia»

«El hombre y la mujer tienen el derecho a obtener información y acceso a métodos seguros, eficaces, asequibles y aceptables de su elección para la regulación de la fecundidad que no estén legalmente prohibidos, así como el derecho a recibir servicios adecuados de atención de la salud que permitan los embarazos y los partos sin riesgos»

«La atención de la salud reproductiva se define como el conjunto de técnicas y servicios que contribuyen a la salud y al bienestar reproductivos al evitar y resolver los problemas relacionados con la salud reproductiva. Incluye también la salud sexual, cuyo objetivo es el desarrollo de la vida y de las relaciones personales y no meramente el asesoramiento y la atención en materia de reproducción y de enfermedades de transmisión sexual».

CIPD Programa 7.2; CCMM Plataforma 94,97

Derechos sexuales y reproductivos.

«Los derechos sexuales y reproductivos son una parte inalienable, integral e indivisible de los derechos humanos universales»

«Los derechos sexuales incluyen el derecho de la mujer y del hombre a tener control respecto de su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva, y a decidir libre y responsablemente sin verse sujetos a la coerción, la discriminación y la violencia»

«Los derechos reproductivos comprenden el derecho de todas las parejas e individuos a decidir libre y responsablemente el número y espaciamiento de sus hijos y a disponer de la información, la educación y los medios para ello; el derecho a alcanzar el nivel más elevado de salud sexual y reproductiva, y el derecho a adoptar decisiones sobre la reproducción sin sufrir discriminación, coerción ni violencia»

CIPD, Programa P.8, 7.3; CCMM Plataforma 95, 96, 97, 216, 223.

Fuente: Jiménez Araya y Grupo de Interés: Población, desarrollo y salud reproductiva. Responsabilidades de España. Barcelona, CIDOB, 1997. pág. 17.

El caso de Buaphet Khuenkaew (Tailandia)



"Buaphet Khuenkaew. 38 años. Casada con Boontham. 2 hijos. Vive en Ban Muang Was".

"Buaphet no ha tenido una vida fácil. Pero ha sabido hacerle frente con decisión. Cuando tuvo que resolver la primera gran encrucijada, no le tembló el pulso. Se negó a casarse con el hombre que su madre había escogido para ella. Algo inaudito en la Tailandia rural de aquella época. Buaphet estaba acostumbrada a ser distinta".

"A Boontham lo conoció en el funeral de un vecino. El futuro novio se quedó impresionado al ver que Buaphet se atrevía a comer delante de la gente cuando en Tailandia se considera inadecuado que una mujer coma delante de los hombres".

"Una vez casada Buaphet se trasladó a vivir con su marido a la casa que ocupan ahora

con sus dos hijos Jeeraporn una chica de 16 años, y Visith un niño de 11. Ambos van al colegio público. La mayor quiere ser una mujer de negocios y el niño aspira a ser médico. Buaphet les apoya, aunque la chica le ayuda a realizar las tareas de la casa y el chico no está obligado a hacerlo. Buaphet se arrepiente ahora de haber dejado pronto el colegio porque prefería ganar dinero trabajando. Ahora podría hacer otras cosas menos penosas que su actual trabajo. Buaphet trabaja en una sastrería haciendo ojales para camisas de hombre. De ocho de la mañana a seis de la tarde. Trabaja porque en casa no entra el dinero suficiente, aunque dice, que a su marido Boontham no le gusta demasiado que trabaje fuera de casa. Sin embargo, él no contribuye mucho a la economía familiar. Boontham labra unas tierras de su propiedad y trabaja en la construcción siempre que puede. Pero si no le apetece trabajar se queda en casa. Buaphet se queja de la inactividad de su marido".

Doble Turno.

"Buaphet trabaja en la ciudad desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde cosiendo ojales para una sastrería de hombre. Es un trabajo duro, pero Buaphet no se acobarda. El desaliento es un lujo que, por pura supervivencia moral, no se puede permitir. Para poder llevar la casa y su trabajo cuenta con la ayuda de

su hija mayor, Jeeraporn, de 16 años. Entre las dos, antes de ir a trabajar o al colegio, cocinan el arroz, preparan el desayuno, lavan los platos, limpian la casa, lavan la ropa y llenan los bidones de agua. Después de la dura jornada en el taller, Buaphet llega a casa poco antes de la cena. Boontham, el marido, tiene hecha la comida, y Buaphet puede echarse un rato antes de sentarse a la mesa. Con 10 horas de costura y otras cuantas de tareas del hogar sobre las espaldas a Buaphet no le quedan ganas de salir a divertirse. Sólo sale sola, nunca con su marido, si alguna amiga viene a recogerla. Cuando esto no ocurre, las imágenes de un mundo feliz servidas por la televisión, le valen a Buaphet para evadirse de una realidad que tolera, pero que quisiera olvidar para siempre”.

TAILANDIA	
Densidad	113,60 hab/km ²
Esperanza de vida femenina	72 años
Número de hijos por mujer	2,2
Tasa de alfabetización	90%
Años de escolarización	3,3
Consumo de anticonceptivos	66%
Mujeres que trabajan	-
Riqueza entre los 185 países ONU	87

Fuente: El País Semanal. Nº 238/1995 Madrid. Diario El País. pág. 70-73.

EDUCACIÓN	MUJERES (%)	HOMBRES (%)
De 6 a 11 años	95	95
De 12 a 17 años	52	53
Universitari@s:	-	-
Humanidades	87	13
Magisterio	56	44
Medicina	49	51
Derecho	15	85

Fuente: El Semanal. Nº 410/1995 Madrid. Taller de editores. pág. 26.

El caso de Montse Perea (España)



"Montse Perea. 30 años. Enfermera. Natural de El Gálvez, Toledo. Casada y con un hijo”.

"Montserrat Perea, de 30 años, escribió desde muy joven el guión de su vida. Hasta los 18 años, hizo caso de los consejos de su padre, un humilde ganadero del pequeño pueblo toledano de El Gálvez, y después de cursar la educación básica en su pueblo de origen, se desplazó a la capital manchega para finalizar su formación preuniversitaria. Pero llegado este punto, decidió tomar las riendas de su destino. Se presentó a escondidas de su familia al examen de ingreso de la Escuela de Enfermeras del hospital Doce de Octubre de Madrid. Con tal suerte que aprobó. Para Montse, que apenas había salido de la apacible

rutina de su pueblo y de la protección familiar, esta circunstancia que la obligaba a dejar su casa y trasladarse a la gran ciudad, supuso un cambio radical en su vida”.

En su trabajo conoció a Pedro con quien se casó y tienen un hijo, Alejandro de 4 años. “Ser madre no es tan bonito como lo pintan. Sobre todo en una sociedad que no ha terminado de asumir que para que las mujeres puedan desarrollar su trabajo en igualdad de condiciones, se tiene que dotar de ciertos medios. Las guarderías existen, pero a precios poco accesibles y horarios poco flexibles. «Y encima, después me siento culpable por no dedicarle a mi hijo el tiempo que merece».

Montse piensa que este sentimiento de culpabilidad es parte del precio que tienen que pagar las mujeres españolas para poder compaginar la maternidad con el trabajo. «La evolución de la mujer ha sido vertiginosa, pero quizá algo desorganizada. Unos años de rodaje serán suficientes para que la sociedad termine de comprender que la presencia de las mujeres en los centros de trabajo y poder es tan imprescindible como inevitable. Será entonces cuando desaparezcan las dificultades»”.

Jornada Intensiva

“Montserrat Perea se levanta a las seis de la mañana. Su jornada en el hospital madrileño Ramón y Cajal no comienza hasta las ocho, pero a Montse le gusta desayunar con sus compañeros en la cafetería media hora antes.

La guardería de Alejandro abre a las siete de la mañana, pero Montse prefiere que el niño duerma un poco más, teniendo en cuenta que Pedro, su padre, sí puede llevarlo más tarde. Ella se encarga de recogerlo por la tarde, a la salida del trabajo. Montse ha sido nombrada temporalmente, responsable de la unidad de vigilancia intensiva de niños del hospital. Su trabajo se desarrolla en contacto directo con niños que necesitan cuidados especiales les administra las medicinas, les cuida, pero, sobre todo, les proporciona una buena dosis de cariño. Las tardes, a partir de las cuatro, son de Alejandro. Los días que va la asistenta son de fiesta. Montse aprovecha para salir, ir de compras o simplemente descansar. Salvo el «día de novios». Así define Montse el tiempo, sagrado, que comparte exclusivamente con su esposo. [...] Como su marido trabaja hasta tarde, Montse suele esperarlo despierta. Esas horas, sin prisas, con el niño acostado, son las únicas que puede dedicarse a sí misma”.

ESPAÑA	
Densidad	77,80 hab/km ²
Esperanza de vida femenina	80 años
Número de hijos por mujer	1,2
Tasa de alfabetización	93%
Años de escolarización	6,5
Consumo de anticonceptivos	71,5%
Mujeres que trabajan	29%
Riqueza entre los 185 países ONU	24

Fuente: El País Semanal. Nº 238/1995 Madrid. Diario El País. pág. 44-48.